

LA INTEGRACION EN LA ENSEÑANZA Y EN EL CURRICULO

En las prácticas de la enseñanza, los docentes más de una vez señalamos que la dificultad de los estudiantes se expresa cuando dan cuenta que no han podido integrar los conocimientos adquiridos. Integrar, en las manifestaciones de los docentes, significa que los estudiantes dotan de sentido al conocimiento adquirido. Esto es, reconocen el origen, valor y vinculación con otros temas o problemas. Pueden relacionar con el pasado, con intereses sociales, con necesidades personales. En síntesis, integrar es, desde la perspectiva del conocimiento, relacionar.

Los diseños curriculares siempre se propusieron relacionar. Lamentablemente, algunas prácticas ponen el acento en que sean los estudiantes los que, en un esfuerzo cognitivo, den cuenta de que pueden hacerlo y utilizan la evaluación para brindar evidencias de esa integración. Evidentemente, la integración se convierte así en la más fácil expresión del punto de llegada. Sin embargo, entendemos que para favorecerla, es condición tratar la integración como punto de partida. Podemos diferenciar, entonces, dos propuestas: integrar los contenidos diversos en las propuestas de enseñanza o pedir a los estudiantes que, una vez que comprendieron, integren lo nuevo aprendido con conocimientos que ya poseían, con conocimientos de la realidad social o personal. En la primera, se trata de organizar los contenidos para proveer la integración. En la segunda, se trata de una exigencia referida a los procesos cognitivos de los estudiantes. Si sostenemos que la evaluación debiera ser solidaria con las maneras en que se aprendió, difícilmente esta segunda propuesta se pueda llevar a cabo.

La organización del contenido

A lo largo de la historia de la enseñanza, en todos los niveles, muchas han sido las maneras de organización del contenido. Las propuestas tradicionales dieron cuenta de una organización por disciplinas que ha perdurado en el tiempo aún cuando siempre recibieron un conjunto de críticas por parcializar y segmentar los contenidos, establecer fronteras que no son tales entre conocimientos y desconocer los intereses de los estudiantes o las problemáticas sociales. La disyuntiva se plantea entre diseñar un currículo que organice el contenido de acuerdo con la estructura lógica de las disciplinas u organizarlo de acuerdo con un orden que favorezca los procesos comprensivos.

Preocupados por la comprensión, debemos reconocer que la progresión temática y la secuencia se establecen a medida que relacionamos los conceptos acorde con proyectos o temas de interés. También recogemos en la historia de la enseñanza propuestas que innovaron en las formas tradicionales de organización incorporando estos formatos. Ejemplos de la mayor relevancia fueron los Centros de Interés de Decroly, organizados alrededor de los intereses de los estudiantes, el Método de Proyectos diseñado por W. Kilpatrick, el Plan Dalton, elaborado por Helen Parkhurst e implementado en la ciudad de Dalton, Massachussets, en el año de 1920, entre tantas otras modalidades de organización curricular.

En oportunidades anteriores y en este mismo espacio hemos reflexionado en torno a algunas propuestas que se orientan actualmente en ese sentido, tales como el método biográfico o el método de casos. Este último es actualmente un modelo que se utiliza también para organizar los contenidos en la enseñanza superior o en los sistemas de capacitación. En síntesis, los diferentes diseños curriculares han ofrecido a lo largo de la historia de la educación ejemplos valiosos de propuestas que se orientan en procesos de integración. Sin embargo, también podemos reconocer algunas experiencias que se sustentan en esta necesidad pero no resuelven genuinamente el diseño curricular. Un ejemplo de ello es la reunión de

dos disciplinas en un mismo espacio curricular incrementando la carga horaria o recibiendo un nombre genérico que incluye a ambas. Otro consiste en elegir un tema atractivo de la disciplina y analizarlo en profundidad. En ambos casos, aún cuando las intenciones son loables, no se resuelve el proceso de integración.

¿Qué impulsa la idea de integración?

La idea de integración está en la base misma de los estudios psicológicos que remiten a cómo se aprende, qué es el aprendizaje significativo, cómo se integra lo que se sabe con lo nuevo por aprender. Entendemos que conocer no es almacenar datos o conceptos sino comprenderlos, entenderlos en su contexto, saber transferirlos, esto es, integrarlos con lo que ya se sabe, de modo que el conocimiento sea más complejo y relativo. Esto es, además, porque el conocimiento está en constante cambio, es provisional, no es fijo y se entiende en sus múltiples relaciones. Para adquirirlo es necesario que los contenidos sean significativos y relevantes.

En nuestras prácticas docentes quizás la mayor preocupación en el trabajo escolar, especialmente en los niveles medios de la enseñanza, es el desinterés de los estudiantes su apatía o indiferencia frente a muchas de las propuestas escolares. Pareciera que lo que se perdió es la significatividad de la actividad. En la búsqueda por encontrar las razones o explicaciones a estos problemas nos encontramos con numerosos trabajos que analizan la cultura de los jóvenes, los espacios de entretenimiento, las actividades que tiene interés para ellos. Si analizamos, por ejemplo, la cultura mediática a la acceden esos mismos jóvenes es posible reconocer que ellos son consumidores de propuestas fragmentadas, mosaicas, espectaculares, al tiempo que son de escaso sentido. Se trata de estímulos que confunden lo superficial con lo esencial y hacen perder el compromiso, la emoción y generan como efecto la desimplicación. Sin embargo, la escuela no es ajena a estas propuestas fragmentadas o de desimplicación. Los espacios separados de las materias o asignaturas, los escasos vínculos entre una y otra, la gran cantidad de información que se pretende que las alumnas y alumnos aprendan son también espacios que predisponen a la adquisición de una cultura de escaso sentido. La significatividad, por lo tanto, vuelve a ponerse en el centro del problema.

A la hora de programar actividades significativas para los estudiantes reconocemos que se trata de diseñar aquellas que recuperan la implicación, la emoción. La significatividad social se construye al entenderlos en una trama de relaciones o vínculos, tal como se presentan los conocimientos en el mundo científico y en el mundo del acontecer cotidiano. Los hechos y fenómenos cobran significación según cómo puedan explicar los problemas y en tanto no se desarticulen en conceptos fragmentados.

¿Qué podemos integrar?

Podemos integrar conocimientos, experiencias, lo que acontece afuera de la escuela, los intereses sociales y personales. Para ello hay que elegir problemas o temas que lo posibiliten. Confrontar los temas y conceptos que se tratan en una parrilla o estructura que contenga los conceptos, ideas o principios que se seleccionaron para el trabajo del año. La confrontación nos permitirá controlar el avance o cobertura de los temas tratados. Un buen tema o problema puede permitir una gran cobertura curricular además de dotar de significatividad al proceso de conocer. El proceso de selección debe ser confeccionado para los jóvenes y con ellos, haciendo un análisis de los problemas del mundo real. Los profesores deberán, una vez seleccionados los temas, proyectar las actividades que permitirán abordarlos en su complejidad,

reconocer los posibles nuevos temas que están implicados, los conceptos, las ideas y las experiencias o tareas que pueden realizar los estudiantes para permitir que el tratamiento sea atrayente para ellos.

De esta manera se integran cuatro tipos de conocimientos: personales, sociales, explicativos y técnicos. Los personales se vinculan con los intereses y experiencias previas; los sociales se relacionan con los problemas de las comunidades locales, regionales y del mundo; los explicativos nos remiten a los conceptos involucrados en las disciplinas, el conocimiento popular, el sentido común; y finalmente los técnicos remiten a las maneras de expresar y dar cuenta de las formas de abordar esos conocimientos, comunicar los análisis o resultados del proceso del conocer.

En las diferentes propuestas de integración el compromiso de los docentes con el tema o problema implica su tratamiento en profundidad y su vinculación con otros temas y problemas. Para los estudiantes implica trabajar juntos buscando alternativas, caminos o recorridos posibles según intereses y posibilidades. Diseños de este tipo son complejos, laboriosos pero altamente estimulantes para unos y para otros en tanto recuperan el interés por enseñar y el interés por aprender.

Edith Litwin